revista venezolana de estudios de la mujer
Vol. 32, Nº 66 II, enero-junio 2027

Mujeres, cuidados y vulnerabilidad climática: la alianza científico-campesina como proceso transformador en Venezuela

María Ángela Petrizzo Páez

(UNATUR - IAET) Politóloga, Maestría en Administración de Empresas. Doctora en Gestión para la Creación Intelectual y un Postdoctorado en Políticas Públicas y Educación. Participa activamente en redes y colectivos orientados al feminismo, la ciencia abierta y los estudios críticos (como la Colaboratoria Feminista).

Mary Fernanda Colmenares Carrero

(UPTMKR) Abogada. Ejerce su profesión en el estado Mérida, Venezuela. Incorporada a la Universidad Politécnica Territorial del Estado Mérida "Kléber Ramírez".

Resumen

La interseccionalidad permite comprender cómo las desigualdades de género, clase, territorio y etnia se entrecruzan, configurando experiencias diferenciadas de vulnerabilidad (Crenshaw, 1989). En Venezuela, la Alianza Científico-Campesina (ACC) surge como una política pública que integra saberes ancestrales y científicos para fortalecer la soberanía alimentaria (VV/AA, 2025). Sin embargo, la participación de las mujeres en este espacio está mediada por una división sexual del trabajo que asigna desproporcionadamente las tareas de cuidado, limitando su autonomía económica y aumentando su vulnerabilidad frente al cambio climático. Este artículo utiliza la teoría del cuidado y la perspectiva interseccional para analizar cómo las mujeres rurales vinculadas a la ACC en el estado Mérida enfrentan una "pobreza de tiempo" que condiciona su participación en proyectos científicos y su capacidad de adaptación a las consecuencias del cambio climático. Partimos de la premisa de que los cuidados, lejos de ser una responsabilidad privada, son un asunto de justicia social que requiere enfoques interseccionales para su redistribución (Ochoa, 2018; Tronto, 1993).

PALABRAS CLAVE: cuidados, Alianza Científico-Campesina, usos del tiempo, sistema de cuidados, cambio climático

Abstract

Intersectionality, as an analytical framework, enables understanding of how gender, class, territory, and ethnic inequalities intersect, shaping differentiated experiences of vulnerability and oppression (Crenshaw, 1989). In Venezuela, the Scientific-Peasant Alliance (ACC) is a public policy initiative that integrates ancestral and scientific knowledge to strengthen food sovereignty (VV/AA, 2025). However, women's participation in this space is mediated by a sexual division of labor that disproportionately assigns care tasks, limiting their economic autonomy and increasing their vulnerability to climate change. This article uses care theory and an intersectional perspective to analyze how rural women affiliated with the ACC in the state of Mérida face "time poverty," which conditions their participation in scientific projects and their capacity for climate adaptation. We start from the premise that care, far from being a private responsibility, is a matter of social justice and public policy that requires intersectional approaches for its redistribution (Ochoa, 2018; Tronto, 1993).

KEYWORDS: care, Scientific-Peasant Alliance, time use, care system

1. Introducción

Hablar de los cuidados y de la división sexual del trabajo es movilizador, pues conmueve las fibras íntimas de las memorias colectivas en las mujeres. Sin embargo, visibilizar cómo la organización social dominante asigna los cuidados como responsabilidad femenina es una tarea imprescindible para encontrar modos más equitativos de sostenernos en comunidad.

En Venezuela, la imagen de la mujer como cuidadora se evidencia en diversas manifestaciones culturales. La maternidad y el cuidado de los hijos se presentan como una expectativa central en la vida de las mujeres, lo que condiciona su organización vital en torno a estas tareas. Gracias a la acción sostenida del feminismo desde los años setenta, el debate sobre los cuidados se ha trasladado de la esfera privada al ámbito público, destacando su importancia para el devenir vital de las mujeres y cómo son sostenidos por la división sexual del trabajo. Pero es indudable que aún queda mucho por hacer.

Mientras la Corte Interamericana de Derechos Humanos apenas en 2025 declaró los cuidados como parte de los Derechos Humanos, Venezuela cuenta desde 2021 con la *Ley del Sistema de Cuidados para la Vida*, que no solo los reconoce como derechos, sino que también establece acciones estatales para articular dicho sistema.

La ACC representa el punto de encuentro entre la mirada estatal sobre los cuidados y las prácticas ancestrales, resilientes y comunitarias que habitan los campos venezolanos. Este espacio no solo es propicio para trasladar esta mixtura a políticas públicas transformadoras, sino que constituye la política que más se acerca a comprender los cuidados en Venezuela y en la región.

La presión social sobre las mujeres como cuidadoras es transversal: mujeres del campo y de la ciudad nos encontramos en este punto, aunque con presiones diferenciadas según las prácticas socioculturales y las estructuras territoriales. Como señala Grosfoguel (2023), la modernidad, como "modelo civilizatorio de muerte", genera opresiones caracterizadas por la regulación o el despojo de recursos. La clave está, entonces, en comprender estas opresiones no desde la perspectiva de quien oprime, sino avanzando hacia nuevos marcos categoriales y métodos de liberación construidos por quienes experimentan múltiples dominaciones.

Sostenemos que la ACC plantea un nuevo marco categorial y un método de liberación frente a las opresiones capitalistas, al constituirse como espacio de “atrevimiento” y desafío al modo hegemónico de hacer ciencia. A través de guardianes de semillas, investigación desde el hacer en el campo y prácticas agroecológicas resilientes, entre

otras acciones, la ACC materializa una ciencia que se hace desde un lugar distinto, visibilizando diversas fuentes de conocimiento y construyendo espacios que impulsan la participación femenina en las ciencias.Este modo de hacer ciencia se nutre de las complejidades territoriales y de sus potencialidades. En este devenir se construyen las "conversaciones sociales estructuradas" que Sergio Boisier (2007) identifica como clave para la configuración de consensos y del sustrato para la acción política territorial. Estas conversaciones generan sinergias cognitivas mediante la socialización de significados y la ideación de nuevos compromisos colectivos.

Así, la ACC se construye sobre el esfuerzo de mujeres y hombres que hacen ciencia en el campo, en diálogo permanente con quienes miran desde la academia esa forma originaria de producir conocimiento. Es una grieta desde la cual emerge una nueva mirada, como esperanza de otra ciencia posible, en un contexto venezolano signado por Medidas Coercitivas Unilaterales (MCU) que demandan avances en la soberanía alimentaria (La Rosa et al., 2025).

Desde este lugar movilizador y desafiante, analizamos entonces cómo nos cuentan sus protagonistas en los dos espacios abordados que ocurren los cuidados y la reproducción de la vida en colectivos de la ACC, subrayando la importancia de considerar dinámicas de género en políticas relacionadas con ciencia y cambio climático, dado que las mujeres constituyen una población particularmente vulnerable (Yadav y Lal, 2017). Nos acercamos a las mujeres para hablar de género, identificar los roles establecidos por la división sexual del trabajo y conocer sus usos del tiempo, con la expectativa de estimular soluciones colectivas para la des familiarización de los cuidados.

Vemos en la ACC una oportunidad para transformar los roles de género tradicionales y redistribuir la carga de cuidados usualmente asignada a las mujeres, lo cual limita su autonomía y aumenta su susceptibilidad a los efectos del cambio climático. Tomando la teoría del cuidado como marco teórico, contribuimos a identificar barreras sistémicas, como el uso desproporcionado del tiempo, y proponemos estrategias a corto y mediano plazo para desfamiliarizar y redistribuir tareas de cuidado, fortaleciendo así la resiliencia comunitaria y la autonomía económica de las mujeres involucradas.

2. Los cuidados y las mujeres: más allá de la gestión del tiempo

La teoría de los cuidados, con raíces en la década de 1970, ofrece un lente analítico para examinar cómo la división sexual del trabajo influye en la vulnerabilidad femenina frente al cambio climático y cómo las mujeres sostienen tanto la reproducción social como la organización comunitaria, lo que incrementa su carga mental y laboral.

Esta teoría permite comprender cómo el peso desproporcionado de los cuidados condiciona la autonomía económica, la salud y la capacidad de adaptación de las mujeres (Ángeles et al., 2021).

No obstante, esta carga no recae por la misma manera en todas las mujeres. La perspectiva interseccional, particularmente en trabajos de Karina Ochoa (2014, 2018), señala que se distribuye de manera desproporcionada, recayendo con mayor fuerza en cuerpos y territorios de mujeres indígenas, pobres y racializadas, quienes sostienen la vida en condiciones de mayor precariedad estructural.

La premisa central establece que, aunque las tareas de cuidado se asocian "naturalmente" con labores de género, tienen una dimensión política y social clara, con una responsabilidad ética colectiva, lo que exige intervención estatal para su redistribución. Se reconoce que el cuidado es una necesidad universal para la preservación de la vida (Juanillo-Maluenda & Sánchez-Bandala, 2018), cuya satisfacción requiere articulación de estructuras sociales diversas, incluido el Estado. Sin embargo, políticas públicas que no consideran las diferencias estructurales de clase, etnia y territorio pueden reproducir lógicas coloniales, invisibilizando los saberes comunitarios de los pueblos originarios (Ochoa, 2018).

En la práctica subsiste una desigual distribución del trabajo de cuidado. Frente a esto, Tronto (1993) señala una "irresponsabilidad privilegiada": el descuido sistémico de responsabilidades de cuidado por quienes ocupan posiciones de poder traslada una carga desproporcionada sobre grupos marginados, especialmente mujeres. Para Tronto, el cuidado comunitario es un espacio político de justicia social donde se reconoce el trabajo colectivo y se buscan políticas inclusivas que valoren y redistribuyan responsabilidades de manera equitativa.

Desde la economía feminista se enfatiza que el cuidado no es simplemente una actividad de subsistencia, sino parte integral de la actividad económica y del bienestar social, a menudo invisibilizada (Ángeles et al., 2021). En nuestra región, estudios estiman que hasta un 20% de la contribución al PIB proviene de actividades vinculadas a cuidados invisibilizados y no remunerados (PNUD, 2025), asumidas prioritariamente por mujeres marginadas. Ochoa (2014) argumenta que el "descuidado" es interseccional: se delega específicamente en mujeres indígenas y campesinas, cuya labor se extiende a la defensa del territorio frente al extractivismo, uniendo la reproducción cotidiana con la reproducción ecológica colectiva.

Ángeles Durán rescata el rol social del cuidado, definiéndolo como actividad esencial para la supervivencia humana, que abarca desde la subsistencia básica hasta el apoyo emocional, y, además, define un grupo social que las lleva adelante: el "cuidatoriado"

(Batthyány, 2022). Desde esta perspectiva, el cuidado es un sistema complejo de interdependencias que incluye la familia, el mercado, el Estado y la comunidad (Armas et al., 2024). Durán (2020) señala que la desigualdad en la distribución del tiempo de cuidado afecta la calidad de vida de las mujeres y propone fortalecer las redes comunitarias como estrategia para mitigar la carga individual.

Avanzamos en la construcción de un concepto propio de cuidado comunitario, definido como práctica colectiva que:

1. Ubica la vida en el centro del debate desde territorios físicos, emocionales y contextuales situados.
2. Se construye a partir de prácticas ancestrales y espiritualidades propias del ser venezolano, reproducidas incluso sin denominarlas explícitamente "cuidado".
3. Constituye un conjunto de representaciones simbólicas asociadas a lo femenino, a lo familiar y al hogar.
4. Se sostiene en instancias de organización popular comunitaria (en Venezuela, hasta un 80% de su por trabajo femenino).
5. Supone un ejercicio de resistencia frente a las subyugaciones del sistema capitalista-patriarcal.
6. Prevalence en todos los territorios: urbanos, rurales o comunitarios.

Definimos cuidado comunitario como aquellas prácticas que, poniendo la preservación de la vida en el centro, buscan sostenerla en todas sus formas: tangibles (especies, biodiversidad) e intangibles (espiritualidad, cosmovisión, prácticas culturales); que nutren y reproducen prácticas ancestrales; que requieren organización política territorial y suponen resistencia frente a dominaciones capitalistas. Venezuela está llamada a ser referente regional en estas prácticas, diferencia clara entre vida y muerte en contextos de crisis múltiples. No hablamos de romantización maternal, sino de la urgencia con que las mujeres organizan modos de cuidar territorios, soberanía, salud, semillas, agua, alimentos e infancias como formas ineludibles de preservar la vida misma.

En este contexto, analizamos cómo las mujeres de la ACC ocupan su tiempo para realizar prácticas de cuidado comunitario, considerando que las encuestas de uso del tiempo tienen limitaciones importantes: el cabalgamiento de tiempos (realizar cuidados simultáneamente con otras labores) y la tensión por compaginar tiempos profesionales y de cuidado suelen no quedarse registrados. Por ello abogamos por usar este instrumento desde una perspectiva situada que reconozca diferencias contextuales marcadas, con peso específico en Venezuela por el impacto de las MCU.

Las actividades de cuidado configuran interacciones propias de los fenómenos económicos. La "pobreza de tiempo" en las mujeres —derivada del trabajo de cuidado no remunerado— limita su autonomía y su desarrollo laboral. Este concepto entiende el tiempo como un recurso finito: su asignación desproporcionada a tareas no remuneradas repercute directamente en la capacidad femenina para participar en el mercado laboral, en el desarrollo personal y en el ocio (Domínguez et al., 2024). La pobreza de tiempo forma parte de la pobreza multidimensional que, al consumir a tantas mujeres en cuidados, limita su capacidad para decidir sobre el uso de su tiempo, condicionado por escasez y responsabilidades de cuidado.

Estas desigualdades se extienden a las comunidades y a las actividades de cuidado comunitario, que abarcan no solo el cuido de animales y semillas, sino también el ejercicio político activo y cotidiano. La medición del tiempo de cuidado no remunerado mediante encuestas permite visibilizar y cuantificar la contribución económica femenina, lo que permite diseñar políticas que promuevan una distribución equitativa (Armas et al., 2024; Domínguez et al., 2024). Reconocemos que el Estado venezolano tiene políticas que atienden a los cuidados al garantizar la salud y la educación como derechos; sin embargo, la ausencia de una política integral para atender distintas formas de cuidado profundiza las desigualdades de género, pues estas se resuelven predominantemente en el ámbito privado y por mujeres.

En América Latina, históricamente se ha asumido que los servicios de cuidado son de índole privada y familiar, recayendo en los hogares y, específicamente, en las mujeres por la división sexual del trabajo. La invisibilización del trabajo de cuidado informal ha sido constante, reforzando la desigualdad de género y la precarización femenina (Reinón, 2012). Aunque las encuestas visibilizan la contribución económica del trabajo no remunerado, este sigue siendo mayormente invisible para quienes miden la economía (Armas et al., 2024).

La Ley del Sistema de Cuidados para la Vida (2021) define, en su Artículo 3, los "cuidados para la vida" como actividades destinadas a satisfacer las necesidades básicas de las personas en situación de vulnerabilidad, implementadas en condiciones de igualdad, equidad, dignidad, justicia y corresponsabilidad. Se reconocen como indispensables para el desarrollo humano, generadoras de valor agregado, calidad de vida y bienestar social, y como garantía de derechos humanos y como obligación estatal de promover su redistribución y reducción, pues mayoritariamente son asumidaspor mujeres.

En el caso de cuidados comunitarios —atención de personas, animales, políticas públicas y medios de producción en el campo—, la informalidad dificulta su cuantificación

mediante metodologías tradicionales, subrayando la necesidad de enfoques innovadores (Domínguez et al., 2024). Estos cuidados son centrales en la dinámica socioeconómica rural, repercutiendo directamente en la sostenibilidad de los medios de vida y la resiliencia ambiental. No obstante, prevalece la división sexual del trabajo, lo que plantea desafíos para políticas públicas equitativas que resignifiquen estas tareas (Domínguez et al., 2024).

> "Somos las mismas las que estamos aquí, en el CLAP, en la comuna, en la jefatura de calle, en las actividades de la escuela y en la organización popular"
> Participante del Taller en Mucuchíes

Este fenómeno exige un análisis profundo que integre las particularidades de los sistemas de cuidado en contextos agrarios, donde la interconexión entre la producción agrícola, la gestión de recursos naturales y el bienestar comunitario es palpable (Pacífico, 2022). Abordar esta problemática con perspectiva interseccional —considerando dinámicas de género, socioeconómicas y ambientales— es imprescindible para reconocer el papel crucial de las mujeres en la sostenibilidad de ecosistemas y comunidades rurales (Rodríguez & Bertoni, 2010).

3. Cambio climático, cuidados y vulnerabilidad diferenciada

El cambio climático, resultado de formas de producción económica y política del patriarcado y del capitalismo, constituye una amenaza global que impacta la salud humana, el agua, la disponibilidad de alimentos y la vivienda adecuada (IPCC, 2007; OMS, 2016, citado en FAO, 2017b). Provocado por actividades como la quema de combustibles fósiles, genera alteraciones como el aumento de la temperatura y variaciones en los regímenes de precipitación (FAO, 2017b).

Si bien toda la población es afectada, el cambio climático no opera en vacío social: agrava desigualdades preexistentes (Brito Bruno & Ivanovic Willumsen, 2019; Senja, 2021) e impacta con mayor severidad a poblaciones vulnerables. Actúa como multiplicador de amenazas que intensifica las desigualdades, afectando particularmente a mujeres, niños, ancianos y poblaciones indígenas y afrodescendientes por la intersección de género, edad, etnia y clase.

Comprender el cambio climático desde la perspectiva de género —como herramienta analítica— permite investigar y construir políticas públicas para fenómenos multidimensionales y estructurales comunes en América Latina y el Caribe. Esta perspectiva facilita analizar desigualdades e impactos en la región, considerando causas profundamente arraigadas en el patriarcado y el capitalismo, estructuras que generan un

consumo material ilimitado, carente de corresponsabilidad, y fomentan la explotación territorial, las invasiones, la colonización y el extractivismo de cuerpos, lo que resulta en la explotación de sectores más vulnerables.

La creciente evidencia sobre el cambio climático global impulsa un llamado urgente a implementar estrategias de adaptación y mitigación efectivas e inclusivas que incorporen a grupos marginalizados. Este enfoque requiere políticas públicas y acciones coordinadas que integren a actores institucionales y a organizaciones comunitarias lideradas por mujeres, cuyo rol es clave en la gestión de recursos y la resiliencia comunitaria. Es imperativo centrar la perspectiva de género en el diseño de políticas ambientales, reconociendo el papel fundamental de las mujeres en la adaptación climática (Bee, 2013).

Grattarola et al. (2025) señalan que algunas corrientes ubican la responsabilidad de las medidas paliativas en la esfera individual. Este enfoque deriva en conflictos ambientales, entendidos como espacios de tensión en distintas dimensiones del poder que impactan en cómo las comunidades gestionan recursos y organizan relaciones. No es posible ver la disminución de la biodiversidad como un problema aislado, sino como producto de relaciones de apropiación y despojo primero en los territorios y luego en los cuerpos, cuya expresión más evidente se observa en regiones más biodiversas del Sur Global.

En el diseño de estrategias para enfrentar el cambio climático en comunidades rurales, es imprescindible integrar el conocimiento que poseen las mujeres sobre sus territorios, transformándolo en acciones adaptativas culturalmente pertinentes y sostenibles. Este enfoque no solo fortalece su capacidad de incidencia en la toma de decisiones sobre recursos naturales (Alcaraz-Vargas et al., 2016; Villalpando et al., 2021), sino que subraya la necesidad de participación significativa de organizaciones comunitarias lideradas por mujeres en la formulación e implementación de políticas climáticas.

La inclusión femenina en los procesos de toma de decisiones públicas es esencial para analizar cómo las relaciones de poder y las estructuras sociales modelan su vulnerabilidad diferenciada. En contextos rurales, su conocimiento tradicional sobre ecosistemas y transformaciones (Villalpando et al., 2021; Centeno, 2020) se convierte en un insumo crítico para diseñar estrategias adaptativas que respondan a necesidades específicas comunitarias.

Como reseña la teoría feminista, las desigualdades de género tienen raíces multifacéticas. Comprenderlas requiere estudiar el género como constructo social y categoría analítica, develando cómo lo simbólico se materializa en estructuras sociales concretas que perpetúan la subordinación femenina bajo un sistema patriarcal hegemónico (Hernández-Reyes, 2021).

Las vulnerabilidades femeninas ante el cambio climático se manifiestan en múltiples dimensiones:

1. Dependencia de medios de vida precarios, como la agricultura en zonas rurales donde la variabilidad climática afecta directamente su sustento (Shahjalal, 2021).
2. Falta de acceso a recursos productivos, lo que limita su capacidad de adaptación.
3. Sobrecarga de trabajos de cuidado, que recaen desproporcionadamente sobre ellas.

Un aspecto especialmente grave es la inseguridad hídrica, agravada por patrones climáticos irregulares (sequías, cambios en las lluvias) y por limitaciones en la infraestructura rural. Estas condiciones comprometen el acceso al agua potable y profundizan la vulnerabilidad (Dickin et al., 2020). Además, la seguridad alimentaria se ve afectada por la disminución de la productividad agrícola, impactando la disponibilidad de alimentos y la nutrición familiar, con especial afectación a mujeres que tradicionalmente asumen el rol de proveedoras y cuidadoras (Gómez-Díaz et al., 2020). Los movimientos migratorios derivados del impacto climático en zonas cultivables también afectan de manera diferenciada a las mujeres, haciéndolas más vulnerables a redes de trata y a la violencia durante la migración.

En este contexto, subrayamos la importancia del conocimiento local de las mujeres rurales para comprender y abordar el impacto climático. La incorporación de la perspectiva de género en políticas públicas de mitigación debe partir del reconocimiento del impacto diferenciado que enfrentan las mujeres y facilitar su participación en la planificación y ejecución de acciones. Esto puede redundar en una protección más sostenida de sus derechos al incorporar una perspectiva amplia de las necesidades comunitarias. Resulta pertinente diseñar indicadores de gestión con consideraciones de género que evalúen cómo las desigualdades se manifiestan en el acceso y el uso de recursos, así como en la participación en la toma de decisiones, perpetuando ciclos de vulnerabilidad (Senja, 2021).

Debemos atender la idea de cuidados comunitarios, entendiendo que estos se extienden más allá de la responsabilidad exclusiva sobre las personas del hogar, para abarcar tareas de preservación de la vida en sus distintas manifestaciones: animales, semillas, tierra cultivada y acción política transformadora. Allí observamos nuevamente que las mujeres asumen la mayor parte de las labores de cuidado, remuneradas y no remuneradas, lo que influye en su vulnerabilidad.

En el contexto de los cuidados comunitarios, las mujeres se convierten en agentes clave frente a los desafíos ambientales, aunque las responsabilidades históricamente asignadas se ven exacerbadas por los impactos climáticos, lo que las lleva a asumir

mayores cargas y recorrer distancias más largas para asegurar recursos esenciales (Butt et al., 2020). Sin embargo, esta posición también las ubica en primera línea de respuesta, gestionando no solo bienestar familiar sino recursos vitales como agua y tierra cultivada, demostrando compromiso con el sostenimiento de la vida en múltiples manifestaciones (Vega et al., 2021).

Esta forma de accionar permite a mujeres rurales construir resiliencia comunitaria mediante conocimiento local y tradicional (Singh et al., 2021; Villalpando et al., 2021), identificando cambios ambientales para anticipar impactos y desarrollar estrategias de adaptación culturalmente pertinentes, como prácticas agroecológicas que mejoran la capacidad adaptativa familiar y comunitaria (Cáceres-Arteaga et al., 2020; Villalpando et al., 2021). No obstante, a pesar de ser agentes fundamentales, sus experiencias y capacidades a menudo no son suficientemente reconocidas ni integradas en políticas y proyectos (McNamara et al., 2020). El reconocimiento de su liderazgo, conocimientos e integración de sus voces en la toma de decisiones sigue siendo una deuda para construir soluciones más equitativas y efectivas que fortalezcan la resiliencia comunitaria (Alonso-Epelde et al., 2024; Cáceres-Arteaga et al., 2020; Serraglio & Thornton, 2024).

Como señala Moira Pérez (2019), la no incorporación de mujeres conocedoras de sus espacios en diseño de políticas que les involucran supone una negación de la "agencia epistémica", responsabilidad que recae tanto en movimientos sociales progresistas como en la academia. Esta agencia muchas veces es negada debido a marginaciones que afectan desigualmente a las mujeres según raza y estrato social, y a opresiones entrecruzadas que dan cuenta de formas distintivas en que estos factores inciden en los cuerpos femeninos (Collins, 2020).

Las políticas públicas deben reconocer que las mujeres en contextos rurales se ven afectadas desproporcionadamente por los impactos climáticos debido a desigualdades de género preexistentes y a limitaciones de autonomía derivadas de roles tradicionales (Senja, 2021). También reconocen que factores como la dependencia de cultivos, la falta de acceso a recursos productivos y las responsabilidades de cuidado recaen mayormente sobre ellas (Deininger et al., 2023). Pese al reconocimiento del liderazgo femenino dentro de la ACC, consideramos pertinente estudiar qué ocurre con las desigualdades preexistentes basadas en género más allá de los avances formales.

4. La Alianza Científico-Campesina: contexto y potencial transformador

La Alianza Científico-Campesina (ACC) se establece en Venezuela como estrategia de política pública nacional impulsada por el Ministerio del Poder Popular para la Ciencia

y Tecnología. Su objetivo principal es fortalecer la producción de alimentos y avanzar hacia la soberanía alimentaria, integrando conocimiento científico con saberes ancestrales de quienes cultivan la tierra. Formalizada en 2016 y con presencia en 20 estados, materializa el encuentro de saberes entre la academia y las comunidades rurales responsables de la soberanía alimentaria. Este desafío epistémico se reproduce como espacio de aprendizaje permanente en búsqueda de respuestas al rescate de la agrodiversidad como alternativa al modelo extractivista, tejiendo comunitariamente conocimiento campesino, incorporación femenina y de nuevas generaciones como estrategia de resistencia frente al cambio climático y el bloqueo económico (Romero, 2025).

Como política pública de ciencia y tecnología situada en territorios, su enfoque es participativo, reconoce diversidad de saberes para coproducción de conocimientos en favor de soberanía alimentaria (VV/AA, 2025), ofreciendo palestra para hacer visibles estas experiencias. Su devenir ha sido sostenido desde abajo, por comunidades rurales que identifican, diseñan y construyen respuestas colectivas que involucran organizaciones del poder popular e instituciones estatales, generando procesos de aprendizaje político y de acción colectiva. Su impacto se ha expandido significativamente, siendo considerada un modelo de colaboración exitoso y replicable en Latinoamérica, al buscar sostener una cultura de colaboración donde el conocimiento académico se combina con saberes comunitarios para construir soluciones innovadoras a desafíos nacionales, especialmente en agricultura (VV/AA, 2025).

Dentro de la ACC, las mujeres tienen un rol destacado: numéricamente, el 54% de quienes participan son mujeres, además de organizar numerosas actividades, incluida la transferencia de conocimientos. Esta cifra podría ser mayor si se incluyen a las mujeres con labores de gestión de ciencia y tecnología en entes adscritos, parte indispensable para la ejecución de esta política pública. El liderazgo comunitario femenino se fortalece al generar oportunidades de desarrollo personal y profesional (VV/AA, 2025). Aunque no se hace explícito mediante marcadores de género e interseccionalidad, la Alianza puede ser un escenario ideal para identificar barreras culturales y sociales que limiten la participación femenina, garantizando el acceso al aprendizaje y a recursos productivos (VV/AA, 2025).

Dada la presencia y el compromiso de mujeres como fuerza productiva (36,7% de la PEA), es necesario entender el sistema que articula los cuidados en el país, el cual, al estar asumido principalmente por mujeres, condiciona su desempeño profesional y la transformación social necesaria para consolidar políticas como la ACC. A partir de esta comprensión podrán diseñarse políticas y acciones concretas para desfamiliarizar cuidados y reducir la carga de tareas invisibilizadas no solo entre mujeres vinculadas a la ACC sino en otras áreas económicas.

Abordamos inicialmente dos comunidades del estado Mérida vinculadas a la ACC (municipios Rangel y Caracciolo Parra y Olmedo), sumando un grupo de mujeres de Fundacite Mérida. En todos los grupos el propósito fue doble: acercar contenidos sobre teoría de cuidados y uso del tiempo, y coadyuvar a identificar acciones específicas de cuidado comunitario asumibles en proyectos de la Alianza que apunten a la atención colectiva de cuidados. La relevancia radica en su potencial para orientar estrategias que promuevan la distribución equitativa de responsabilidades y fortalezcan la resiliencia rural.

Sabemos que las mujeres atravesamos permanentemente "grietas" en nuestras vidas, generalmente referidas a roles de género que burlamos para avanzar en cometidos profesionales no normativos según la división sexual del trabajo dominante. En esa travesía, al abrir espacios para otras mujeres, la acción por la ciencia asume un cariz político transformador. La búsqueda por sentido político del accionar científico de la ACC —radicalmente orientado hacia la transformación social— nos ha permitido identificar la responsabilidad desproporcionada en labores de cuidado como barrera estructural que filtra la plena participación femenina en esferas económicas, sociales y políticas (Muñoz Rojas, 2021; Vega et al., 2021). Sostener esta responsabilidad prioritariamente por parte de mujeres conduce a asumir en sus cuerpos los costos de la división sexual del trabajo, incrementando la vulnerabilidad frente a riesgos climáticos o tecnológicos. Al atravesar esas grietas sociales, las mujeres emergen empobrecidas fundamentalmente en el tiempo, poniéndolas en desventaja comparativa frente a los varones y en condición de vulnerabilidad. Las mujeres somos cuidadoras de la vida, de lo tangible e intangible, y siempre lo personal es político.

Abordar comunidades rurales buscó conocer si, además de la transformación del modelo de producción de conocimiento a partir de la ACC, se está incidiendo en la generación de cambios en los patrones de uso del tiempo y en la división del trabajo y, como consecuencia, en la reducción de la vulnerabilidad femenina frente al cambio climático.

5. Hallazgos: lo que la mirada de los cuidados nos mostró

Utilizamos un enfoque participativo, combinando talleres en cada localidad con un cuestionario sobre el uso del tiempo. Los talleres (4-6 horas) fueron espacios de diálogo y reflexión colectiva en los que los participantes compartieron experiencias sobre los impactos climáticos en sus vidas como mujeres comprometidas con la preservación de la vida. El cuestionario permitió recopilar información estructurada sobre el uso del tiempo, el acceso a recursos productivos, la participación en la toma de decisiones y la autopercepción como integrantes de la Alianza.

Los hallazgos revelan elementos clave para futuras acciones de la ACC:

> "Un científico varón está tranquilo en el laboratorio, está tranquilo porque alguien cuida" Participante del taller

Hallazgos transversales entre las mujeres consultadas:

AVANCES REGISTRADOS	DESAFÍOS PARA LAS MUJERES
• Participación activa de las mujeres en proyectos científicos • Reconocimiento por parte de las mujeres del impacto formativo de la Alianza Científico Campesina • Motivación comunitaria y profesional por parte de las mujeres como ejes centrales	• Carga de trabajo reproductivo extrema • Falta de servicios de cuidado organizados de forma comunitaria • Tenencia precaria de la tierra • Acceso aún limitado a tecnología • Baja dedicación a descanso u ocio • Organización social para enfrentar mirada patriarcal sobre cuidados aún por consolidar

Hallazgos específicos:

1. El 43,47% de las participantes tenía entre 26 y 45 años, etapa de doble carga laboral (productiva y reproductiva), crítica para el fortalecimiento técnico, pero también de alto riesgo de agotamiento mental por la sobrecarga de cuidados.

2. Se observa una correlación positiva entre el nivel educativo y la vinculación a proyectos científicos, especialmente en Mucuchíes y en la Comuna Che Guevara. En Fundacite, pese al alto nivel educativo, se percibe una menor vinculación directa debido a factores como la falta de servicios de cuidado y la baja participación comunitaria, que limitan su inserción. En la Comuna Ché Guevara, solo el 33% se identificó como involucrada directamente en proyectos de ciencia y tecnología, aunque reconoce aportes del Ministerio. Se observó una mayor identificación con los proyectos en espacios con una mayor proporción de mujeres con estudios de posgrado.

3. La tenencia de la tierra por parte de mujeres que la trabajan sigue siendo una tarea pendiente que afecta la autonomía económica. De las 34 mujeres que indicaron cultivar, solo 11 tienen propiedad de la tierra (30%). La mayoría cultiva en tierras de familia, de pareja o de terceros, reflejando roles de género y aumentando la vulnerabilidad e imposibilidad de diseñar estrategias frente al cambio climático, pues el acceso y control sobre medios de producción son centrales para evaluar la autonomía económica y la capacidad adaptativa.

4. La ocupación de tiempo en tareas de cuidado constituye un elemento significativo: el promedio de horas dedicadas oscila entre 20 y 24 semanales. Consideramos este cálculo conservador, pues muchas tareas de cuidado emocional no se perciben como asociadas a división sexual del trabajo. Esta carga, equivalente a más de media jornada laboral semanal, condiciona el tiempo para actividades de la Alianza. Se reconoce la "triple jornada laboral" (productiva, doméstica y de

cuidados). La carga de cuidado es el principal factor de vulnerabilidad, con 87% de las mujeres asumiendo esta responsabilidad sin apoyo institucional o comunitario.

5. Más del 70% de las mujeres participantes duermen menos de 7 horas diarias, situación que aún estando normalizada, supone una vulnerabilidad que las pone en riesgo inminente de agotamiento físico y emocional. Esto evidencia la falta de un sistema de cuidados formalmente establecido, lo que las obliga a tejer redes de apoyo familiar que limitan su autonomía y su permanencia en proyectos científicos.
6. Algunas participantes reportaron un acceso limitado a la tecnología de la información y las comunicaciones y a servicios permanentes de salud: un 67% informó no tener acceso regular a internet para apoyar procesos de formación o enriquecer acciones en la Alianza. Además, reportaron no contar con acceso constante a servicios de atención médica femenina y salud reproductiva.

> "La Alianza debe transformarse, a través de todo el Estado, todo el país donde las personas estén cuidadas por la misma alianza científico campesina" Participante del taller

6. Recomendaciones: la ACC como construcción desde los cuidados comunitarios

Adoptar una perspectiva de género en proyectos como la ACC supone no solo incorporar a mujeres en el diseño y la ejecución, sino también generar condiciones para incidir de manera transformadora en territorios y colectivos. Transformar territorios no es solo aplicar acciones técnicas, sino impactar en imaginarios sobre género y ciencias, sobre el rol de la mujer campesina en la construcción colectiva de conocimiento situado y cómo la gestión de ciencia y tecnología —conducida prioritariamente por mujeres— puede impulsar estos cambios.

La evaluación de indicadores que permitan conocer contextos de participación femenina contribuye a avanzar en aprendizajes y generar resultados más adecuados a realidades territoriales. Para promover un enfoque de género que interpele y transforme los roles tradicionales y redistribuya equitativamente el trabajo de cuidados entre mujeres y hombres del campo, se requiere una intencionalidad clara y una construcción social que la sostenga. La perpetuación de responsabilidades domésticas y de cuidados asumidas principalmente por mujeres —incluso con formación académica— revela la persistencia de discursos y prácticas machistas que invisibilizan su labor y limitan el desarrollo profesional (Ramírez Lozano et al., s.f.; Magaña et al., 2011).

Identificamos una paradoja de género compatible con transición desde políticas sin

perspectiva de género hacia estrategias de inclusión femenina en ciencia y tecnología.

> "(al) Poner en la mesa los otros cuidados o los otros trabajos domésticos para redistribuir los momentos y los tiempos, nos damos cuenta de que estamos cansadas" Participante del taller

Esta paradoja configura un escenario donde coexisten:

- Alta apropiación de conocimiento técnico-científico por participantes sobre aspectos fundamentales para el sostenimiento de proyectos.
- Participación efectiva, evidente y radical de mujeres en espacios científicos (76% en territorios consultados).
- Alta motivación por los beneficios comunitarios derivados de los proyectos.
- Pero también hay alta vulnerabilidad estructural derivada de elevada carga de cuidados asumida por mujeres, tenencia precaria de tierra, falta de autonomía económica y ausencia de redes de apoyo emocional.

La ACC ha logrado incluir efectivamente a mujeres en ciencia (76% de participación en territorios consultados y 80% de percepción positiva sobre impacto técnico-formativo), pero la transformación de condiciones de fondo que las hacen vulnerables está en proceso de consolidarse. Especialmente en la Comuna Ché Guevara quedó evidente cómo las mujeres proponen soluciones colectivas y comunitarias transversales, reforzando su rol como líderes sociales. Sin embargo, la continuidad y sostenibilidad de su participación podrían estar en riesgo por agotamiento emocional y falta de servicios de apoyo establecidos.

"Cuidado se escribe con 'm' de mujer".

En este contexto, destacamos la búsqueda natural de opciones para paliar las tareas de cuidado asumidas mayormente por mujeres. Ejemplos: ajuste de horarios laborales en las EPS de la Comuna Ché Guevara como beneficio para mujeres cuidadoras; construcción de soluciones conjuntas para el traslado de menores a actividades escolares.

Con respecto a la vulnerabilidad frente al cambio climático, recordamos que la carga de cuidado limita no solo la realización de tareas de formación y desarrollo personal, sino también el tiempo para construir colectivamente acciones de adaptación ante emergencias climáticas. La tenencia precaria de tierra incide en la falta de autonomía económica, y la primera brecha digital (infraestructura de conexión) impacta de manera determinante en cómo las mujeres afrontan efectos climáticos, pues la falta de conectividad dificulta el acceso a la información y condiciona procesos de organización y aplicación de soluciones informáticas a problemas técnicos.

"Distribuirnos las cargas, que se reconozca el trabajo reproductivo como trabajo ayudará a pensar en equilibrar los trabajos de cuidados con los trabajos remunerados" Participantes del taller

Recomendaciones estratégicas:

CORTO PLAZO	MEDIANO PLAZO
1. Crear y fortalecer redes de cuidado comunitario: guarderías rotativas, actividades de autocuidado, turnos alternados entre mujeres con responsabilidades de cuidado. 2. Impulsar el acceso a créditos e insumos para mujeres que cultiven en tierras familiares o personales. 3. Incluir en talleres de ciencia y tecnología contenidos sobre sensibilización de género, cuidados comunitarios y autonomía económica. 4. Incluir en los proyectos de ACC acciones específicas para la atención colectiva y redistributiva de tareas de cuidado. 5. Priorizar, en las convocatorias de fondos, la equidad de género en la composición de equipos y la perspectiva de género en los temas abordados.	• Construir un sistema de indicadores con perspectiva de género para la política científica en Venezuela. • Promover titulación colectiva o individual femenina de tierras agrícolas dentro de la ACC. • Fomentar bancos de semillas y huertos comunitarios bajo gestión femenina como estrategia de resiliencia climática con autonomía de mujeres. • Mejorar la dotación de equipos de conectividad y herramientas digitales a comunidades vinculadas a la ACC. • Reforzar la protección sostenida de salud femenina de mujeres vinculadas a la ACC.

El conjunto de estas recomendaciones —especialmente las orientadas a atender colectivamente tareas de cuidado asumidas por mujeres— podría contribuir a reducir vulnerabilidades ante el cambio climático. Su implementación no solo busca mitigar vulnerabilidades existentes, sino también habilitar a mujeres para que lideren iniciativas de resiliencia climática y desarrollo sostenible.

A pesar de las desigualdades y las cargas mentales, las mujeres estamos en una posición inmejorable para impulsar la transformación social como práctica central de nuestras vidas. Esto defiende la soberanía popular y cultural, y nos empodera para liderar iniciativas de resiliencia climática y desarrollo sostenible. Este cambio de perspectiva nos invita a hacer del cuidado y de la ciencia el núcleo de nuestras vidas. Al integrar la perspectiva de género en las prácticas científicas y comunitarias, logramos despojarnos de las cargas mentales impuestas históricamente.

Situar el cuidado en el centro de la discusión política no solo permite la reivindicación de cuidadoras, sino que impulsa la innovación de espacios para acompañamiento transformador y resiliencia, entre los cuales los territorios de la ACC son ideales. Es fundamental reconocer que, más allá del discurso, las mujeres somos acción y sostenemos mundos, economías y sistemas de reproducción social de la vida. Avanzar en poder innovador de ciencia y revolución implica romper con desigualdades y eco de pasado doloroso. Así, ciencia y tecnología se convierten en canto de esperanza donde el cuidado se erija en valor central para construcción de futuro más equitativo y justo.

Referencias

Alcaraz-Vargas, B.G., Núñez-Vera, M.A. and Moreno, J.A.H. (2016) 'Evaluación (con perspectiva de género) del Programa de Igualdad de la SEMARNAT 2013 en México', Agricultura Sociedad y Desarrollo, 13(2), pp. 303–320. doi: 10.22231/asyd.v13i2.331.

Alonso-Epelde, E., García-Muros, X. and González-Eguino, M. (2024) 'Climate action from a gender perspective: A systematic review of the impact of climate policies on inequality', Energy Research & Social Science, 112, p. 103511. doi: 10.1016/j.erss.2024.103511.

Ángeles, P.R., Zavala, V.M. de O. and Guadarrama, K.P. (2021) 'Políticas de cuidado con perspectiva de género', Revista Mexicana de Sociología, 83(3), pp. 547–578. doi: 10.22201/iis.01882503p.2021.3.60132.

Armas, C., Salas, G., Freitez, A. and Guillén, A. (2024) La investigación de la gestión del cuidado a través de la ENCOVI. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

Batthyány, K. (2022) 'Cuidatoriado y sociedad del cuidado: una conversación con María Ángeles Durán', Tramas y Redes. Revista del Consejo Directivo de CLACSO, 3, pp. 1–15. Available at: https://www.clacso.org/cuidatoriado-y-sociedad-del-cuidado-una-conversacion-con-maria-angeles-duran/ (Accessed: 31 January 2026).

Bee, B.A. (2013) 'Who reaps what is sown? A feminist inquiry into climate change adaptation in two Mexican ejidos', ACME: An International Journal for Critical Geographies, 12(1), pp. 131–152. Available at: https://acme-journal.org/index.php/acme/article/view/955 (Accessed: 31 January 2026).

Boisier, S. (2007) Territorio, Estado y Sociedad en Chile: la dialéctica de la descentralización entre la geografía y la gobernabilidad. PhD thesis. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares. Available at: https://ebuah.uah.es/dspace/handle/10017/2113 (Accessed: 31 January 2026).

Brito Bruno, C. and Ivanovic Willumsen, C. (2019) Mujeres rurales, protección social y seguridad alimentaria en ALC. Santiago de Chile: FAO. Available at: https://openknowledge.fao.org/server/api/core/bitstreams/c25408e4-860e-47f2-bfe4-e533966fbf3d/content (Accessed: 31 January 2026).

Butt, M.N., Shah, S. and Yahya, F.A. (2020) 'Caregivers at the frontline of addressing the climate crisis', Gender & Development, 28(3), pp. 479–495. doi: 10.1080/13552074.2020.1833482.

Cáceres-Arteaga, N., Maria, K. and Lane, D.A. (2020) 'Agroecological practices as a climate change adaptation mechanism in four highland communities in Ecuador', Journal of Latin American Geography, 19(3), pp. 47–70. doi: 10.1353/lag.2020.0071.

Centeno, E.F. (2020) 'The socio-political construction of climate change: looking for paths to sustainability and gender justice', Sustainability, 12(8), p. 3382. doi: 10.3390/su12083382.

Collins, P.H. (2000) 'Gender, black feminism, and black political economy', The Annals of the American Academy of Political and Social Science, 568(1), pp. 41–53. doi: 10.1177/000271620056800105.

Deininger, F., Woodhouse, A., Kuriakose, A.T., Gren, A. and Liaqat, S. (2023) Placing gender equality at the center of climate action. Washington, DC: World Bank. doi: 10.1596/39436.

Dickin, S., Segnestam, L. and Dakouré, M.S. (2020) 'Women's vulnerability to climate-related risks to household water security in Centre-East, Burkina Faso', Climate and Development, 13(5), pp. 443–456. doi: 10.1080/17565529.2020.1790335.

Domínguez, Z., Granado, A., Ibarra, A., López, A., Piras, C. and Zambrano, O. (2024) Trabajo no remunerado y desigualdades de género en Venezuela: un análisis a partir de la encuesta de uso del tiempo 2023. Caracas: Observatorio Venezolano de la Economía del Cuidado.

FAO (2016) Climate change and food security: risks and responses. Rome: Food and Agriculture Organization of the United Nations.

FAO (2017) Reflexiones sobre el sistema alimentario y perspectivas para alcanzar su sostenibilidad en América Latina y el Caribe. Rome: Food and Agriculture Organization of the United Nations. Available at: http://www.fao.org/3/a-i7053s.pdf (Accessed: 31 January 2026).

FAO (2020) FAO policy on gender equality 2020–2030. Rome: Food and Agriculture Organization of the United Nations.

Ferreyra, M. (ed.) (2022) Políticas públicas y perspectivas de género: indicadores, seguimiento y monitoreo. Buenos Aires: CLACSO; INAMU; Ministerio de Igualdad, Género y Diversidad.

Gómez-Díaz, J.D., Velázquez, R.F. and Riva, A.I.M. (2020) 'Aptitud actual bajo escenarios de cambio climático para tres cultivos en México', Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas, 11(4), pp. 777–792. doi: 10.29312/remexca.v11i4.2463.

Grattarola, F., Bergós, L., Carabio, M., Montiel, R. and González, S. (2025) 'NaturalistaUY en Uruguay: un caso de ciencia comunitaria en América Latina desde una perspectiva crítica', Desenvolvimento e Meio Ambiente, 66, pp. 142–161. doi: 10.5380/dma.v66i.95896.

Grosfoguel, R. (2023) 'La modernidad como proyecto civilizatorio de muerte', Studia Selecta, 10. Vatican City: PASS. Available at: https://www.pass.va/en/publications/studia-selecta/studia_selecta_10_pass/grosfoguel.html (Accessed: 31 January 2026).

Hernández-Reyes, M. (2021) 'Zonificación urbana y el género como una de las variables en su conformación. División funcional en la zona metropolitana de Monterrey (ZMM), Nuevo León, México', Entorno Geográfico, 22, pp. 56–78. doi: 10.25100/eg.v0i22.11346.

Huyer, S., Loboguerrero, A.M., Chanana, N. and Spellman, O. (2024) 'From gender gaps to gender-transformative climate-smart agriculture', Current Opinion in Environmental Sustainability, 67, p. 101415. doi: 10.1016/j.cosust.2024.101415.

Íñiguez, P.C., Medel, R.R., Vázquez, H.R., Camacho-Villa, C., Santellano-Estrada, E., Guevara-Hernández, F. and Govaerts-Bram, B. (2018) 'Propuesta metodológica-interinstitucional para un nuevo extensionismo en México', Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas, 9(8), pp. 1777–1792. doi: 10.29312/remexca.v9i8.826.

IPCC (2007) Climate change 2007: synthesis report. Contribution of Working Groups I, II and III to the Fourth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change [Core Writing Team, Pachauri, R.K. and Reisinger, A. (eds.)]. Geneva: IPCC. Available at: https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/2018/02/ar4_syr_sp.pdf (Accessed: 31 January 2026).

Juanillo-Maluenda, H. and Sánchez-Bandala, M.A. (2018) '¿Por qué preocuparnos de los cuidados y de su visibilización en la sociedad?', Revista de Salud Pública, 22(3), pp. 89–102. doi: 10.31052/1853.1180.v22.n3.20879.

La Rosa, I. et al. (2025) 'Procesos de resistencia y cuidados para la reproducción social de la vida en Venezuela: prácticas transformadoras en un contexto signado por múltiples crisis', en Impacto integral de las sanciones políticas, económicas y financieras aplicadas a la República Bolivariana de Venezuela. 1st edn. Buenos Aires: CLACSO; MINCYT, pp. 95–128.

Lozano, O. (2020) La situación de las mujeres rurales en Venezuela. Caracas: Fundación UNATUR.

Magaña, I., Donoso, C.C., Silva, S. and García, M. (2011) 'Diversidad familiar, relaciones de género y producción de cuidados en salud en el modelo de salud familiar: análisis de caso en un CESFAM de la Región Metropolitana, Chile', Terapia Psicológica, 29(1), pp. 33–45. doi: 10.4067/S0718-48082011000100004.

Martín, G. (ed.) (2023) Mujeres rurales. Rome: FAO; PNUD RBLAC; RED-LAC.

McNamara, K.E., Clissold, R. and Westoby, R. (2020) 'Women's capabilities in disaster recovery and resilience must be acknowledged, utilized, and supported', Journal of Gender Studies, 30(1), pp. 119–126. doi: 10.1080/09589236.2020.1801397.

Ministerio del Poder Popular para la Ciencia y Tecnología (2025) Alianza Científico-Campesina: ciencia, saberes ancestrales y buen vivir al servicio de la soberanía alimentaria de Venezuela. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Ciencia y Tecnología. ISBN: 978-980-7755-51-1.

Muñoz Rojas, C. (2021) Políticas públicas para la igualdad de género en ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (CTIM): desafíos para la autonomía económica de las mujeres y la recuperación transformadora en América Latina. Santiago de Chile: CEPAL.

Muñoz Rojas, C. et al. (2023) El trabajo de cuidados y la trayectoria educativa de las mujeres en las áreas de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (CTIM). Santiago de Chile: CEPAL.

Nobre, M., Hora, K., Brito, C. and Parada, S. (2017) Atlas de las mujeres rurales de América Latina y el Caribe. Santiago de Chile: FAO.

Ochoa, K. (2014) 'Miradas latinoamericanas a los cuidados', en Gómez, L. and Gómez, A. (eds.) Género y descolonialidad. Buenos Aires: CLACSO, pp. 105–130.

Ochoa, K. (2018) 'Cuidados, común y comunidad: aportes desde los feminismos descoloniales', en Gómez, L. et al. (eds.) Feminismos del Sur y ecofeminismos. Buenos Aires: CLACSO, pp. 85–110.

Pacífico, F.D. (2022) 'Entre mujeres «pulpo» y el desarrollo de formas de (auto)cuidado: etnografía de cuidados colectivos y experiencias de mujeres titulares de programas sociales', Clepsydra. Revista de Estudios de Género y Teoría Feminista, 22, pp. 131–152. doi: 10.25145/j.clepsydra.2022.22.07.

Pérez, M. (2019) 'Violencia epistémica: reflexiones entre lo invisible y lo ignorable', Revista de Filosofía y Teoría Política, 1(1), pp. 81–98.

PNUD (2025) La pieza faltante: valorando el aporte no reconocido de las mujeres a la economía. New York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Available at: https://www.undp.org/es/latin-america/blog/la-pieza-faltante-valorando-el-aporte-no-reconocido-de-las-mujeres-la-economia (Accessed: 31 January 2026).

Ramírez Lozano, J.P., Bridshaw, L. and Brito Ochoa, M.P. (no date) Percepción de mujeres académicas sobre la equidad de género (ODS 5) y desigualdad (ODS 10) en tiempos de pandemia en América Latina: estudio comparativo en Perú, Chile

y Ecuador. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Ramos-Cela, M.G. and Hernández, A.F. (2021) 'Malestares en cuidadoras de personas adultas mayores dependientes en un contexto rural de Tlaxcala, México', Revista CS, 35, pp. 67–92. doi: 10.18046/recs.i35.4891.

Reinón, M.S. (2012) 'Los "cuidados informales" de larga duración en el marco de la construcción ideológica, societal y de género de los "servicios sociales de cuidados"', Cuadernos de Relaciones Laborales, 30(1), pp. 137–160. doi: 10.5209/rev_crla.2012.v30.n1.39120.

Rodríguez, S.V. and Bertoni, J.S. (2010) 'Cuidado informal, un reto asumido por la mujer', Ciencias de la Enfermería, 16(2), pp. 9–20. Available at: https://www.scielo.cl/pdf/cienf/v16n2/art_02.pdf (Accessed: 31 January 2026).

Senja, O. (2021) 'Gender and climate change: challenges and opportunities', HAPSc Policy Briefs Series, 2(2), pp. 85–102. doi: 10.12681/hapscpbs.29494.

Serraglio, D.A. and Thornton, F. (2024) 'Women on the move? Mainstreaming gender in policies and legal frameworks addressing climate-induced migration', Comparative Migration Studies, 12(1), p. 15. doi: 10.1186/s40878-024-00412-0.

Singh, P., Tabe, T. and Martin, T. (2021) 'The role of women in community resilience to climate change: a case study of an Indigenous Fijian community', Women's Studies International Forum, 90, p. 102550. doi: 10.1016/j.wsif.2021.102550.

Tronto, J.C. (1993) Moral boundaries: a political argument for an ethic of care. New York: Routledge.

Vega, C., Santana, A.T. and Paredes, M. (2021) 'Crisis reproductiva, cuidados y sostenimiento en contextos de desastre: experiencias comunitarias tras el terremoto en Ecuador', Revista Española de Sociología, 30(2), pp. 1–18. doi: 10.22325/fes/res.2021.34.

Villalpando, V.G., Izaba, B.S. and Corona, B.M. (2021) 'Cambio climático desde el enfoque de las mujeres rurales en México', Siembra, 8(1), pp. 45–62. doi: 10.29166/siembra.v8i1.2409.

Yadav, S.S. and Lal, R. (2017) 'Vulnerability of women to climate change in arid and semi-arid regions: the case of India and South Asia', Journal of Arid Environments, 149, pp. 4–11. doi: 10.1016/j.jaridenv.2017.08.001.